

Concurso literario Juvenil de Ensayo y Cortometraje 2014
Basado en la Novela Mister Politicus y El Desenterrador de
Ramon Fonseca Mora

Ensayo presentado por :

Estudiante:
Yuli Arauz
Colegio Badi, Panamá
Profesora: Aurora de Franco

Obtuvo Premio de Quinto Lugar

“Pinceladas Grises”

El régimen imperante de aquello que creemos incierto adquiere día tras día más fuerza, a tal punto que empieza a irrumpir en nuestra cotidianidad y absorbernos poco a poco, sin que nos percatemos siquiera. Una pandemia nos invade, el *mal* se extiende por el mundo, se posa al frente nuestro y aún así no somos capaces de detectarlo... ¿o sí?

Aquí es donde surge la interrogante milenaria ¿No podemos o no queremos frenar el avance de ese *demonio real* que esta suelto, a la vista de todos, carcomiéndonos y esperando la hora de dejarnos caer por el precipicio? ¿Los seres humanos estamos anuentes a todo esto y no frenamos? Autodestrucción, pero ¿No es acaso la autodestrucción sinónimo de suicidio “...una sobredosis de verdad puede ser mortal”,? Siendo así, ¿seremos suicidas en potencia que caminan en hacia su propia orca? Todo con el fin de aceptar las tentaciones y ofrendas materiales que este rumbo ofrece, es el camino más fácil, más corto, más provechoso, olvidarnos de nuestro pasado, no pensar en nuestro futuro, vivir el presente atrapados en una burbuja de ego venenosa pero “placentera”.

El Desenterrador, exquisita obra literaria de Ramón Fonseca Mora, que logra describir a la perfección el *psique* humano, a través de narraciones etimológicamente distantes, en escenarios aun más lejanos entre sí, asociados de una manera misteriosa pero a la vez melodiosa y apacible. Capta el ímpetu de aquellos jóvenes del 9 de enero, actuando como el suplemento vitamínico de una sociedad anémica de monotonía marginada en su propia Patria. Recordados como los mártires que se levantaron persiguiendo el susurro de auxilio demandado por su país, movidos por ese sentimiento nacionalista que los llevó a izar su bandera en zona prohibida, sin importar perder lo único de lo cual aun no se les había despojado, su vida.

Urbano Calvet era uno de ellos, un digno estudiante del Nido de Águilas, que fue rescatado de la muerte ese día por su amigo Menéndez, viva encarnación del verdadero patriotismo, cuya sonrisa es su rasgo distintivo con la que siempre emprende sus batallas de manera optimista, hasta que un día fue apresado por militares y nunca regreso, ello le dejó fuertes secuelas a Urbano que se encontraba con él y no logro ayudarle.

Tras esto se volvió un pintor bohemio con crisis de depresión, establecido en la Isla de Taboga, él y sus fantasmas...por lo menos hasta el eufórico día en el que el Canal paso a manos panameñas, a partir de aquí la vida del pintor da un giro de 360°, se le coloca, sin que él lo sospeche, entre la espada y la pared, entre lo que parece bueno y lo que es correcto. Primero recibe noticias del paradero de los huesos de su amigo Menéndez en medio del jolgorio del 31 de diciembre de 1999, después recibe una misteriosa beca para estudiar artes en Paris, la cual acepta sin pensar dos veces y emprende el viaje.

En Paris Conoce a M., una mujer seductora, coqueta y misteriosa, con múltiples facetas, envuelta en asesinatos en Paris por pertenecer a una sociedad denominada Los, uan personificación del dominio del lado oscuro de la moneda, es la tentación que retiene a Urbano en Paris e intenta hacerle olvidar a Panamá, y todos los recuerdos que tiene, Urbano se ve en un mar de nostalgia por sus tierras, remordimiento por no buscar los huesos de su amigo y es aquí donde le toca decidir porque lado de la moneda se inclina él.

Decide regresar a Panamá, un ser oscuro le atormenta en sus sueños, no le importa, persiste en sus objetivos, ayuda a la hija de Menéndez a encontrar los huesos de su padre, restablece los lazos con su madre, estadounidense, y la relación con su hijo y con Anabelle, una joven amiga con la que tiene una relación.

A pesar de otros obstáculos tormentosos que se encuentra en Taboga, la presencia de M., de un policía francés, de aquellos ejes del mal que no vale la pena mencionar que intentaron interponerse en su camino, Urbano logró romper las cadenas que lo ataban.

Urbano Calvet logro desenterrar no solo a su amigo sino también a todos los fantasmas de su pasado, se enfrento y venció al demonio que le atormentaba e intentaba entrar en él. No cedió ante la tentación, a pesar de estar a punto de caer varias veces. Permaneció firme y escogió que lado de la moneda quería desarrollar, recogió las armas que quedaron como secuela de la batalla interna que despertó en él tras todo lo ocurrido y las utilizo para el bien, valentía y fuerzas para lograr desenterrar a aquel al que le debía la vida y así honrar a todos los que lucharon por recuperar la soberanía del Istmo.

Como joven pintora no pude evitar sentirme identificada con El Desenterrador, matices, colores, un sinnúmero de tonos que se entremezclan entre sí con suaves pinceladas bajo un solo propósito, crear una obra, entiendo muy bien la sensación de satisfacción al ver tu esfuerzo impregnado en los lienzos de un cuadro terminado, misma sensación que me condujo a conectarme de una manera

alucinante a cada párrafo y cada personaje, a comprender más a fondo los sentimientos que estos expresaban y a quedarme anonadada con tan gustosa exposición literaria.

Urbano es el mejor ejemplo de que el *gris* existe.

“El blanco y negro como colores puros rara vez existen, hay un sinnúmero de tonos intermedios”
-Ramón Fonseca; “El Desenterrador”-

El Gris, tono sinónimo de tristeza y melancolía ante ojos de una sociedad arraigada a colores vivaces, los que muchas veces no son más que el reflejo opuesto del alma de aquellos que los llevan con decoro.

La ironía que recae en las opresivas doctrinas de la sociedad es inverosímil, esos dogmas que catalogan a los seres humanos como entes absolutos de un solo comportamiento, y se encargan de juzgar e inclusive maginar a un individuo bajo un manto de maldad o beatitud total. Es este el comportamiento de nuestro entorno circundante, blanco o negro, así de sencillo, sin embargo, esta clasificación esta a kilómetros luz de la realidad, pues el ser humano posee, cuan recta paralela, un color capaz de describirlo a la perfección, el gris, ese tono tan paupérrimo para muchos es el que encierra tras sus matices la realidad de la compleja naturaleza humana, una combinación del resultado de todos y ningún color, como dos caras de una misma moneda, dos naturalezas se apoderan de nosotros y nos rigen en cada instante del pincelazo al que denominamos vida.

“El ser humano no es ni un ángel ni un demonio, sino una combinación de ambos”
-Ramón Fonseca; “El Desenterrador”-

Ni blanco, ni negro, ni ángel, ni demonio, eso es en cuestión un ser humano, una combinación de todo, pero lo que lo que realmente lo difiere de los demás es la facultad de decisión que posee, un ser humano decide hasta qué grado desarrolla cada una de sus mitades, la espiritual o la material, la bondad o la maldad, los fantasmas internos...

Es fascinante vislumbrar como el autor logra seguir con ingenio la secuencia del mensaje proyectado con “El Desenterrador”, en su siguiente libro, “Mister Politicus”. Donde demuestra nuevamente como la constante lucha entre el bien y el mal continua y se pasma ante nosotros, esta vez ejemplificada en un panorama más actual, la política. Bajo el protagonismo de personajes que reencarnan ambos lados de la moneda, por un lado Rodrigo, un político que rompe los estandartes que catalogan a estos como “seres perversos” y se aventura a la lucha, con perseverancia y aplomo, en pro del progreso de su Patria; por el otro el mismo Mister Politicus, típico político cuyo único objetivo en la vida es saciar su sed de poder y necesidades pecaminosas, un lobo vestido de oveja acechando, preparado para atacar a su presa, el pueblo, y devorar de ella hasta el último

bocado. Guiado por sus instintos sociópatas, carnales, sin importarle nada ni nadie.

El libro lleva como objetivo conocer el trasfondo de la política, crea conciencia en los lectores de la responsabilidad de cada ciudadano al momento de elegir a las personas que nos representen, además de ellos impulsa a mantener una participación activa, a preocuparnos por los problemas del país.

Cada libro de Ramón Fonseca es un peldaño de aprendizaje, escalón tras escalón toman forma distintas historias, pero todas con un mensaje en común, el desarrollo de la sociedad. Crea consistencia en los jóvenes pues expone nuestra historia y a la vez nos enseña a valorar aun más a nuestra nación y con ello a velar por su progreso consuetudinario.

Basta con recordar nuestro emblema nacional, “Pro Mundi Beneficio”, que inspira a cada individuo a ver las cosas en beneficio de toda la sociedad circundante, no encerrarnos bajo el “yoismo” sino velar por el desarrollo tanto individual como social hacia los objetivos marcados. La conciencia social involucra poseer una visión universal, pues todos somos parte de una misma sociedad, un mismo país, por ende debemos ver las cosas con objetividad y pensamiento lógico, poseer la voluntad para aceptar responsabilidades y actuar por las mismas. Cabe recordar que el ser humano es un ser social, por ende tiene la necesidad de sentir que forma parte de “algo”, al serle útil a la sociedad logra hallar el propósito de la vida, aumentando su confianza y seguridad.

Involucra también poseer un objetivo de perfección, al practicar la igualdad, ayudar y cooperar con los demás. Todo esto se puede realizar únicamente si se posee una valoración positiva de su propio ser. Los triunfos del grupo pasan a alegrarte a ti también y te preocupas por cada declive del mismo.

El éxito social e individual, la justicia social y e inclusive la paz es directamente proporcional al equilibrio que desarrollemos, primero individualmente y como resultado, socialmente, pues esta es la esencia de la vida misma un ejemplo claro es el Yin Yang, concepto del taoísmo, que define dos fuerzas fundamentales opuestas y complementarias que se encuentran en todo lo existente en el universo. Igualmente varias de las escrituras de antiguos profetas cristianos señalan que ‘para todas las cosas hay una oposición’. Todo el universo y lo que hay en él, solo puede existir mientras se mantenga el equilibrio. Mientras existan ***pinceladas grises.***

